

VIDA NACIONAL



Julio-Setiembre de 1942.

La forzosa interrupción, que las vacantes escolares imponen a nuestra revista, implica para esta crónica un problema de acumulación de noticias, que nos es forzoso superar con una síntesis obligadamente concentradísima.

Ambiente político.

Con la clausura de las Cámaras Legislativas se ha diluído el interés por los problemas de verdadera trascendencia nacional. Diputados y, sobre todo, Senadores, trataron de recuperar en las últimas semanas parte del tiempo mal gastado en los primeros meses del período legislativo. Así se llegó, por ejemplo, a la rapidísima y precipitada aprobación del nuevo Código Civil, la más importante de las leyes discutidas. La mitad de los Diputados y Senadores finalizaban en su designación con el presente período; y en los banquetes que se prodigaron los últimos días de julio no faltaron discursos en que se delataba un explicable dejo de melancolía.

Esta circunstancia, la de la jubilación de una mitad de congresantes, explica en parte el que durante los meses de Agosto y Setiembre haya alcanzado mucho menor violencia que otros años la clásica *batalla del cambural*, nombre con el que designábamos hace un año la racha de colocaciones gubernamentales con que, al cerarse el período legislativo, se premiaba el incondicionalismo al régimen, de que hacían gala un grande núcleo de legisladores. Son pocos los que este año han alcanzado como Manuel Vicente Tinoco y Cristóbal Benítez el premio de altas comisiones diplomáticas. Los más han vuelto manamente a sus primitivas colocaciones gubernamentales.

También se han extinguido lentamente los rumores sobre la creación de un nuevo partido del Gobierno del General Medina: partido destinado, al parecer, a suplantar las decadentes Cívicas Bolivarianas. Es indudable que el proyecto existió y fué meditado en los círculos gubernamentales; pero ignoramos sinceramente la causa de su fracaso. Se afirma que la idea no ha cristalizado por discordancias bastante fundamentales sobre las características que había de tener el partido.

Mientras tanto parece consolidarse la organización interna de los tres partidos independientes: *Acción Democrática*, *Unión Municipal* y *Acción Nacional*.

Acción Democrática celebró el 13 de Setiembre su primer año de vida legal. Para nadie es un secreto que habían precedido varios años de organización clandestina y más tarde de vida tolerada y semi-oficial. El mismo día 13, Rómulo Betancourt, que es oficialmente Director Nacional de Organización del partido, y en realidad su cabeza orientadora, dictó para "El Universal" unas declaraciones interesantes por la habilidad de lo que se manifiesta y se silencia. Según Rómulo Betancourt *Acción Democrática* no quiere ser un partido caraqueño sino nacional; y así ha obtenido organizar filiales en casi todos los Estados. No es partido uniclasista, sino que coordina a "industriales y comerciantes de mentalidad evolucionada y moderna, profesionales y obreros, campesinos, agricultores medios, intelectuales y artesanos". No es tampoco partido de oposición según la clásica concepción venezolana, de oposición que se ensaya en ligeras escaramuzas literarias para "coger, al po



co tiempo, el monte", sino de una oposición doctrinaria, impersonal y animada de intención creadora. Así en muchas ocasiones ha sido posible incluso la colaboración con el Gobierno "en cuanto de justo ha salido de Miraflores". En política internacional Rómulo Betancourt declara: "Somos antifascistas irreductibles. Por ello, hemos propugnado que nuestro país forme en el frente de las democracias sin reservas mentales, sin vacilaciones... Hemos pedido que se tome más en serio la vigilancia y represión de la Quinta Columna, porque con los fascistas no se juega".

Tal es el joven partido según las declaraciones del líder Rómulo Betancourt. Y como no tenemos derecho a clasificar gratuitamente a nadie de insincero, debemos creer que tal es, a su modo de entender, Acción Democrática: es decir poco más que una incolora imitación semi-burguesa del liberalismo colombiano. Nosotros la creíamos sinceramente de más enjundia social revolucionaria.

Si, como estamos suponiendo, las declaraciones son sinceras y no se han escrito para desvanecer las suspicacias del núcleo burgués venezolano que lee "El Universal", habría que deducir que Rómulo Betancourt ha desistido de su proyecto de *venezolanización del marxismo*, amorosamente acariciado en la década 1930-1940; que la separación de Acción Democrática del popularísimo líder Jóvito Villalba, quien propugna recientemente ideas semi-liberales y conciliatorias, casi idénticas a las declaraciones aludidas, se debe a motivos personales absolutamente ajenos a su ideario político; que es falsa e inconsistente la afirmación que nos hacen repetidamente miembros juveniles de Acción Democrática de que ellos son *apristas*.

Es particularmente importante este último detalle pues se creía generalmente inclinados al aprismo a los dirigentes de Acción Democrática. Pero dentro de las declaraciones de Rómulo Betancourt no cabe en forma alguna el aprismo, que es adaptación americanista del marxismo y consiguientemente uniclasista proletario, indigenista y enemigo acérrimo del imperialismo de los Estados Unidos. Acción Democrática se muestra —en

su prensa—tan indulgente con Roosevelt, como entusiasta de Medina y conciliador con los burgueses venezolanos.

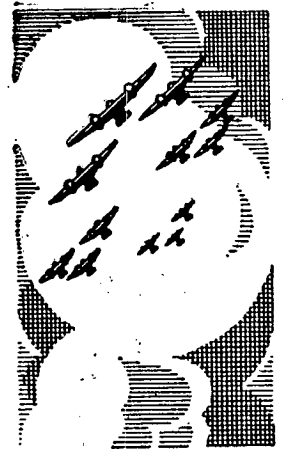
De donde se deduce que al cabo de varios años de vida extraoficial y un año de de actuación legal, no sabemos a punto fijo cuál es el rumbo de Acción Democrática, sino que es un partido prodigiosamente elástico y multiforme con una faceta proletaria en Cabimas y Lagunillas y otra, muy distinta, casi aristocrática, liberal y hasta medinista en la capital de la República: semi-socialista, semi-burguesa, semi-gubernamental y semi-oposicionista, con un fondo, que es la única explicación de su existencia: ese indefinido espíritu de oposición contra los que hoy actúan, gobiernan y medran.

Unión Municipal ha solemnizado también otra conmemoración aniversaria; la de uno de sus tres órganos de prensa: *Ultimas Noticias*. Por cierto con festivales de carácter totalmente ajeno al espíritu proletario comunista que se le quiere atribuir al partido. Sobre el comunismo de los líderes de *Unión Municipal* circulan las más variadas versiones. Sus predilecciones por el soviét no se disimulan, sobre todo en las páginas de *Aquí Está*. Varios miembros de la directiva del partido figuraron en las listas rojas del año 36. Algunos de ellos acaban de tornar de su destierro en tierras centro-americanas y se glorían de su renombre comunista en las conversaciones de café, tal vez por conservar la aureola de perseguidos.

Hay quien les atribuye una férrea organización; sagacísimas consignas de acción y propaganda y hasta sutiles planes subversivos bajo la capa de una estudiada política de la *Mano tendida* frente al Gobierno de Medina y la Iglesia Católica, a los que anteriormente habían atacado con imprudencia juvenil.

Otros creen que la libertad, de que hoy gozan ampliamente, les perjudica y desmoraliza; y se sonríen de los comunistas del salón de baile, de los revolucionarios del café La India, y de los hijos de millonarios petroleros que lloran sobre las miserias del pueblo.

El lector puede acogerse a la inter-





pretación que más le agrade aunque en tales casos la verdad suele esconderse a medio camino entre las opiniones extremas.

Acción Nacional ha iniciado su vida pública con excelente acogida en los círculos juveniles de la capital y del interior. En pocos meses de actuación en el Congreso Nacional y en el Municipio de Caracas sus representantes han conservado celosamente su independencia política frente al Gobierno y las izquierdas, aunque en múltiples gestiones fundamentales —sin los alardes de adhesión al General Medina de que hacen gala sus émulo— están evidentemente más próximos al Gobierno que a los partidos de izquierda.

Acción Nacional carece de un órgano de prensa que la haga sentir en la nación, ya que *Proa*, que se edita en la sede del partido, no reviste carácter de órgano oficial. En las últimas semanas un incidente desagradable ha dado particular resonancia a *Proa* y a *Acción Nacional*. Ausente en Washington el Secretario General del partido —Dr. Rafael Caldera— en una reunión de sociólogos católicos de ambas Américas, el periódico *Acción Democrática* publicó un informe en que se decía que en la "Gaceta Oficial" del Estado Falcón, aparecía una consignación de Bs. 2.000 a favor del Dr. Caldera. La información —de refinada mala intención dadas las vinculaciones familiares del Presidente de Falcón y el doctor R. Caldera— era absolutamente falsa, como lo comprobó inmediatamente el Presidente del Estado, Dr. Tomás Liscano, ofreciendo al examen público todos los números de la "Gaceta Oficial". *Proa* exigió violentamente la rectificación. *Acción Democrática* la concedió de muy mal humor y el incidente ha provocado una serie de contraréplicas, cuyo epílogo no se puede entrever hasta el retorno del Dr. Caldera de los Estados Unidos.

Vida Económica.

El próximo Diciembre se celebrará en

Caracas una Gran Exposición Industrial, auspiciada por el Ministerio de Fomento. Los murmuradores lamentan que tal esfuerzo de exhibición coincida precisamente con una aguda crisis industrial. Los optimistas responden que el fin de una exposición no es exclusivamente exhibicionista, y que, bien encauzada, puede contribuir al estudio y solución de la crisis.

La crisis, por reflejos inevitables de la extraña y totalitaria guerra mundial, se acentúa por días también en Venezuela.

Dos factores contribuyen fundamentalmente a agravarla, el problema del caucho y la dificultad de la comunicación marítima con Estados Unidos.

La escasez de caucho, consecuencia de la caída de las Indias Holandesas y Malaya en poder del Japón, dificulta el transporte terrestre y encarece en forma alarmante los artículos de primera necesidad que se dan en el país: carne, patata, arroz... Tiene además un reflejo peligrosísimo en la producción del petróleo: porque dificulta el transporte de petróleo y porque disminuye la venta del petróleo. El Gobierno ha comenzado, consiguientemente, a facilitar, en cuanto es posible, el transporte ferroviario.

La dificultad del comercio marítimo con EE. UU., por causa del bloqueo de los submarinos alemanes, entorpece la adquisición de materias primas y accesorios, a veces tan imprescindibles como las materias primas. Conocemos fábricas de camisas que tienen que cerrarse por carecer de alambre, hierro y soldaduras; y un gran laboratorio químico con capacidad de producir admirable cantidad y calidad de productos medicinales, que no puede darles curso por carecer de embases.

Seguimos creyendo que las lecciones de la guerra han de ser sumamente saludables para la economía venezolana, que aprenderá a no depender del extranjero para las elementales industrias y materiales de producción.